



FOTO: Infobae

# COLOMBIA VOTÓ: DOS VISIONES DE PAÍS, UN SOLO DESTINO POR CONSTRUIR

*Cuando las urnas hablan, la democracia respira. Y Colombia, a pesar de sus fracturas, de sus heridas históricas y de una polarización que parecía haberse instalado como condición permanente de su vida política, demostró el pasado domingo que todavía cree en el voto. Que todavía confía, aunque sea a regañadientes, en las instituciones. Que su ciudadanía, diversa, contradictoria y vibrante, sigue eligiendo las papeletas sobre las pancartas y las urnas sobre las barricadas.*

*El resultado fue estrecho. Incómodamente estrecho. Y esa incomodidad es, en sí misma, un mensaje que ningún gobernante debería ignorar. Abelardo De la Espriella llega a la Presidencia de la República no sobre una ola arrasadora de unanimidad, sino sobre el filo delgado de una mayoría relativa que refleja, con brutal precisión matemática, lo que Colombia es: un país partido en dos visiones de mundo, dos sensibilidades políticas, dos ansiedades distintas sobre el mismo futuro.*



FOTO: Infobae

De un lado, millones de colombianos que respaldaron la candidatura progresista de Iván Cepeda, que siguen creyendo que el cambio estructural es posible, que la justicia social no es un eslogan sino una deuda histórica por saldar. **Del otro, millones que eligieron orden, institucionalidad, seguridad: colombianos que sienten que no puede construirse ningún proyecto de nación sobre cimientos corroídos por la inseguridad y la impunidad. Ambas voces son legítimas. Ambas merecen ser escuchadas.**

El presidente electo tuvo, en su primer discurso, la oportunidad de elevarse por encima de la coyuntura. **Y, hay que reconocerlo, supo aprovecharla. Sus palabras la noche del domingo no fueron las de un hombre que venía a exacerbar la victoria sobre la derrota ajena. Hablaron de**

**unidad. Hablaron de garantías para la oposición. Hablaron de que la verdadera paz nace de la justicia y no de la impunidad. Hablaron, en suma, de un gobernante que comprende que su mandato no es para los suyos, sino para todos.**

Ahora bien: las palabras, por más cargadas de buena voluntad que estén, pesan en proporción directa a los hechos que las siguen. **La historia de Colombia está sembrada de buenos discursos que se disolvieron en la realidad de un Estado capturado por intereses, por la corrupción o simplemente por la incapacidad de transformar intenciones en políticas públicas efectivas. El reto de De la Esparilla no es retórico: es estructural.**

Tiene ante sí un país con regiones olvidadas — La Guajira, el Chocó, el Pacífico, la Amazonía— que no pueden seguir esperando décadas para que el Estado llegue a sus puertas. **Tiene ante sí una economía que debe seducir la inversión sin sacrificar los derechos de los trabajadores. Tiene ante sí una juventud que no quiere discursos: quiere empleo, educación de calidad y un horizonte que valga la pena construir.**

Y tiene, quizás como desafío más urgente, la tarea de gobernar en medio de una oposición que, aunque derrotada en las urnas, cuenta con el respaldo de casi la mitad del país. **Ignorarla sería suicida. Perseguirla sería autoritario. Escucharla, en cambio, podría ser el camino hacia esa Colombia que todavía no existe: la que supera la polarización no borrando las diferencias, sino aprendiendo a construir sobre ellas.**

La democracia colombiana sobrevivió esta

elección. **Eso no es poco. En un continente sacudido por tentaciones autoritarias, por erosiones silenciosas del Estado de derecho, por líderes que confunden el mandato popular con carta blanca para gobernar sin contrapesos, Colombia volvió a demostrar que su arquitectura institucional, imperfecta y todo, todavía funciona.**

Ahora le toca al presidente electo demostrar que esa democracia no solo sobrevivió, sino que bajo su gobierno puede crecer. **Puede hacerse más justa, más incluyente, más capaz de responder a la complejidad de una nación que jamás ha sido ni será uniforme. El mandato no es fácil. El país que recibe tampoco lo es. Pero la historia no absuelve a quienes desperdician las oportunidades que ella misma ofrece.**

**El voto habló. Ahora le toca gobernar.**



# JUNIOR SANTIAGO FRAGOSO ARAUJO